

ASESORÍA DE TESIS Y FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

HÉCTOR FERNÁNDEZ RINCÓN

Introducción

Asesorar una tesis es, hoy en día, una de las tantas actividades académicas que desarrollan los profesores en las instituciones educativas de nivel superior. Quizás nadie ha tomado un curso sobre cómo asesorar y cada académico realiza esta labor como resultado de la reflexión individual en donde, como referente, aparece su propia experiencia y biografía personal.

Quizás cada asesor empezó a aprender este ‘oficio’ en el mismo momento en que demandó una asesoría para desarrollar su propia tesis de licenciatura, de maestría o de doctorado.

A esta experiencia también se ha sumado el ‘saber’ que se acumula en el proceso de hacer investigación e, incluso, también a partir de lo que oye, ve y lee sobre lo que es la investigación y de lo que otros hacen cuando ‘asesoran’.

El como ser o como hacer una asesoría está también influenciado por los marcos teóricos o metodológicos en los que ubica su hacer académico. No es lo mismo hacer una tesis en ciencias sociales, en matemáticas, química o ingeniería por nombrar algunos campos del saber.

De igual manera, podría pensarse que la forma como se concreta el ser y hacer del asesor, de alguna forma, también está determinada por la propia historia personal del académico.

En el acto de asesorar se expresa el sujeto. No homogéneo. No completamente racional. Y no el mismo ante distintos asesorados.

El asesor es 'uno' pero sus formas de asesorar pueden variar de acuerdo a las características del sujeto que asesora y de acuerdo a la temática que asesora.

Igualmente, habría que reconocer que el mismo asesor cambia en el tiempo, con la experiencia, con los éxitos y fracasos, con los estímulos y desestímulos a esta acción y, porque no decirlo, cambia de acuerdo a sus mismos estados de ánimo.

En la forma de ser del asesor se expresan sus posiciones teóricas, ideológicas, y hasta su situación social. En ellas se puede leer también diversas posturas posibles ante la propia profesión, ante 'la autoridad', el 'saber', la 'institución', 'los pares', la sociedad en general y al ser humano en particular.

Estamos acostumbrados a buscar y reiterar un modelo ideal de asesor de tesis. Sin embargo, en la práctica, encontramos que existen diversos tipos de asesores. En este trabajo presento una breve descripción de diversos 'tipos' de asesor: 'práctico', 'docto', 'analítico', 'laissez faire' e 'inexperto'.

1. 'El asesor práctico'

Este modelo está basado en las aportaciones que construyó Ricardo Sánchez Puentes quien afirmaba que este tipo de asesor privilegia la acción del asesorado tratando de hacer realidad aquella premisa de que 'la mejor forma de aprender es 'haciendo'.

En este modelo, el asesor, como formador, se aleja de aquellos planteamientos 'estereotipados' que falsean el proceso investigativo. Se trata de criticar, en los hechos, aquellos esquemas que deforman o desdibujan lo que se supone es o debe ser el 'oficio profesional del investigador.

El alumno aprenderá a hacer investigación realizando una. Con lo cual se produce 'saber' haciendo. Saber que resulta 'práctico' en cuanto a que está asociado a un 'hacer' específico.

De este 'saber práctico' ya ha hablado Schön (1992) quien afirma que este saber es el resultante de un proceso de reflexión sistemática de la experiencia.

Schön dirá que este saber es un saber de tipo artístico, en cuanto a que es saber creativo, inacabado, abierto al debate y al cambio. Para él se trata de un saber no dogmático y muchas veces no explícito, que se ve en la acción y que se crea para dar respuesta concreta e inmediata a demandas también específicas y espontáneas.

Sánchez Puentes (1987), hablará de ello como una ‘enseñanza práctica de la investigación’ que se asemeja más aun trabajo 'artesanal' y no a un oficio de carácter técnico o científico.

2. ‘El asesor docto’

Este tipo de asesor se ubica como ‘experto’ en la temática y en la metodología sobre la que, el alumno, elabora, su tesis. En este caso, el asesor se presenta como el mediador entre un tipo de saber especializado y el asesorado. La legitimidad y autoridad académica del asesor se deriva de su posesión de este saber especializado.

Este asesor es un investigador prestigiado, con experiencia y con un perfil profesional de excelencia, que posee los certificados y las credenciales académicas suficientes para considerarse como parte de la élite que constituyen la ley y la autoridad en el campo del saber en el que se ubica el tema y la metodología que sustentan el proyecto de tesis que realiza el alumno.

Este asesor, a diferencia del ‘práctico’, establece y marca una distancia y diferencia con el asesorado. Él es el que sabe. Él es el ‘director’ de la tesis.

Su saber acerca de lo que es ‘toda’ investigación le permite prescribir lo que debe hacer el asesorado. El asesor define objetos, temas, teorías, técnicas, autores y enfoques del trabajo del asesorado.

También él marcará tiempos, ritmos, formas y secuencias del trabajo a realizar.

Sostenido en este saber y prestigio, el asesor, define lo que es correcto, pertinente y necesario para que el alumno haga una ‘buena’ tesis.

El asesor incluso definirá qué leer, a que congresos ir, qué y en donde publicar.

El asesorado se va socializando en una jerga que es el decir cotidiano de los colegas de su asesor.

Aquí se establece una relación de autoridad vertical. El alumno aspira a ser como su asesor. Sabe que con esfuerzo y voluntad debe recorrer el camino que existe entre lo que él hoy es y la meta que el asesor le marca como objetivo.

El asesorado aprende que, de lo que se trata es de llegar a ser como ‘su’ asesor. El asesor se configura así como ‘el’ modelo a seguir. El asesorado ha de buscar alcanzar la capacidad intelectual y académica necesaria para ingresar y desempeñarse de manera fluida en el campo de la especialidad del asesor.

Es ese saber el que le dará legitimidad para ser reconocido por su asesor y por el medio académico en el que él se desenvuelve.

El asesorado además, ha de sentirse ‘orgullosa’ de que sea ‘este’ precisamente el asesor que lo asesora. Así le sea difícil alcanzar los niveles calidad de producción que exige su asesor. Cree que él será aceptado en el ambiente académico o laboral al poder informar que fue asesorado por ‘este’ asesor. En cierta medida busca que ‘el prestigio’ del asesor le sea transferida a él al haber ‘trabajado’ con él en la elaboración de la tesis.

Los niveles de exigencia de este asesor frente a lo que ha de ser un trabajo de tesis resultan rigurosos. Se establecen casi los mismos parámetros que se exigen para el reconocimiento de un trabajo científico en el campo de referencia.

3. *‘El asesor analista’*

En cierta medida la postura de este tipo de asesor está asociada a una visión cercana a los planteamientos psicoanalíticos.

Su lógica, en este caso, consistirá en poner al asesor en un papel parecido al del analista.

En esta relación, el asesor debe buscar que su asesorado construya su tesis desde sus propios intereses y características.

Este planteamiento está sostenido en la lógica de que si es el mismo asesorado el que elige la temática, estará motivado de manera auténtica y profunda para desarrollar la tesis.

Solo así la tesis será 'su' tesis y la vivirá como propia, lo cual es uno de los mejores argumentos que constituyen la motivación y el compromiso que lo conduzcan a terminar este trabajo.

De igual forma se podría pensar que si la problemática que constituye el objeto de la tesis esta realmente ligada a su interés y a su propia vida, estos serán los motores idóneos para asegurar que el asesorado se esforzará para franquear y superar todos los obstáculos que se presenten en el desarrollo de este proceso.

La tesis ha de expresar al asesorado. Sus intereses. Sobre todo el contenido ha de dar cuenta de una forma de ver y de pensar del asesorado. Éste, de alguna forma, ha de estar atados a la misma historia del asesorado.

La intervención del asesor buscaría entonces ayudar al asesorado a superar los diversos obstáculos que paralizan su acción.

Esta intervención, prudente, del asesor le ha de permitir al asesorado dar un paso en el proceso de construcción de 'su' verdad que no es otra cosa que lograr que su discurso

alcance una nueva estructura de significación propia y auténtica en relación, por supuesto, con los desarrollos propios del campo.

Saberse constructor y responsable de construir y andar ese camino le permite al asesorado generar las bases de una cierta independencia que, mas tarde, le posibilitarán que vea que el asesor, su asesor, es sólo un acompañante que puede, incluso, no ser necesario para andar su propio camino.

En el terreno de la teoría pedagógica, quizás algunas de estas ideas están relacionadas las propuestas no-directivas que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX.

2.4. El 'laissez faire'

Este tipo de asesor tampoco ejerce una actitud directiva frente al asesor y su trabajo de tesis. El asesorado tiene la libertad de diseñar y definir él mismo lo que va a ser su trabajo de tesis.

El asesor no impone ningún tipo de plan de trabajo. Si éste existe es porque el asesorado lo plantea como necesario y lo realiza él mismo.

No existe una definición previa de horarios o fechas específicas para la asesoría. El alumno, de acuerdo a sus avances o demandas, define la fecha de la asesoría.

El asesor no impone ningún tema, enfoque teórico o metodológico para el trabajo. Esta es responsabilidad del asesorado. Él debe definir sobre qué tema trabajar y qué enfoques (teóricos o metodológicos) debe emplear. Incluso, él mismo, puede cambiarlos cuando quiera. El asesor no se impone como autoridad en el trabajo de tesis. El alumno goza de una total libertad intelectual y académica para desarrollar su trabajo de tesis. En extremo, el asesorado mismo puede llegar a decidir no-trabajar y esto mismo no se motiva de molestia o reclamo por parte del asesor. El asesor sabe que el trabajo de tesis es tarea y opción de vida del asesorado. Por ello el asesor no impone ningún tipo de sanción o coacción al asesorado.

El asesor sabe que la comunidad académica tiene sus propias reglas y valores en cuanto a lo que se espera que sea un trabajo de titulación. Él espera que sea el mismo asesorado el que las sepa y, en su caso, las cumpla. El asesorado las aprenderá en el proceso de ir conviviendo con esta comunidad académica en el mismo tiempo en que va desarrollando diversas actividades relacionadas con la elaboración de su tesis. Este aprendizaje de reglas y valores ha de ser paulatino, espontáneo y natural.

A la vez, el asesor sabe que es ese proceso de aprendizaje de las reglas y valores de la comunidad académica el que definirá el éxito o fracaso del asesorado en el ambiente laboral. El hecho de que el asesorado cumpla las normas o logre cambiarlas convincentemente, marcará su éxito en el campo académico. Pero esto no se puede improvisar. El éxito no sólo es el resultado del esfuerzo sino que también es producto del desenvolvimiento auténtico del asesorado en la cotidianidad de esta comunidad académica

Este tipo de asesor puede significar el ‘asesor ideal’ para aquel asesorado que considera que él sabe qué hacer, que sabe lo que es hacer una tesis y que cree que él puede hacerla sólo. Que no necesita de la ayuda de nadie sino de alguien que ‘avale’ su saber. Este tipo de asesorado no está dispuesto a ‘negociar’ nada con ningún asesor. Sabe de su saber, se siente seguro de sí y quiere ejercer cierto tipo de autonomía y autodeterminación en su proceso de titulación. Este tipo de asesorado ha de contar con cierto grado de disciplina y ha de tener una muy profunda motivación que le permita transitar este proceso de titulación.

Pero a la vez, este tipo de asesor, no será el ‘ideal’ para un asesorado dependiente e inseguro que no tiene ninguna experiencia en las actividades relacionadas con la elaboración de una tesis de grado. Este alumno vivirá a este asesor como un ‘no-asesor’ y la elaboración de la tesis ha de vivirla como un proceso caótico en donde priva la confusión y la ansiedad. Este tipo de alumno seguramente fracasará con este tipo de asesor.

5. El ‘inexperto’

Este es el asesor que no tiene experiencia ni en asesoría ni en investigación. Generalmente se trata de un docente recién titulado de maestría y que la única experiencia en investigación la constituye el desarrollo de su propia tesis de grado.

Se sabe que el realizar una tesis no es experiencia suficiente para saber lo que es la investigación y mucho menos para conocer lo que es la enseñanza de la investigación educativa.

Este tipo de asesor no ha definido en concreto cual ha de ser su enfoque teórico o metodológico a privilegiar en sus investigaciones posteriores e, incluso, es posible que tampoco haya definido la temática en la cual se especializará en su labor como futuro investigador.

Se podría afirmar que este tipo de asesor, al igual que el alumno, se encuentra en un proceso de formación.

Su lógica, en la asesoría, ha de situarse en el 'ensayo y error' es decir, inducirá al alumno a realizar ciertos procesos de investigación, de los que no estará seguro de su pertinencia, y estará atento de los resultados obtenidos para, en caso dado, corregir la acción posterior a seguir.

Su actitud es de interés en el proceso seguido por el asesorado en la elaboración de su tesis de grado. Se muestra colaborativo y con alto grado de compromiso en la acción que este emprende. Pero los resultados del trabajo del asesorado no son exitosos.

Este asesor lee junto con el alumno los textos que le parecen pertinentes e incluso puede hasta acompañar al asesorado a realizar parte del trabajo de campo.

Es un asesor voluntarioso que trabaja generalmente a partir de una demanda institucional.

A manera de cierre

Elaborar esta 'tipología' de asesores nos posibilita proyectar la necesidad de elaborar la 'tipología de asesorados' y reflexionar entonces acerca de cuáles son las duplas de 'tipos' de asesor y de asesorado que resultan exitosas o no para llevar a término una tesis de grado.

Un 'tipo' de asesor resultará adecuado para cierto 'tipo' de asesorado y esto tiene que ver con un saber que ha de ponerse en juego para mejorar los índices de titulación en las instituciones de educación superior. Obviamente, estos 'encuentros' exitosos también redundarán en la mejora de los procesos de formación de investigadores.

Bibliografía

- Sánchez, Ricardo (1987). "La formación de investigadores como quehacer artesanal". En Revista Omnia # 9. UNAM. México.
- Schon, Donal. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Paidós. Barcelona.